

Torres Torres, Felipe (coordinador), *El sector agropecuario mexicano / (después del colapso económico)*, México, Plaza y Valdés Editores, 1998.

¿Podrá el planeta producir suficientes alimentos para los millones que nacerán en el futuro?

Pregunta semejante resulta difícil de contestar, a partir de un contexto como el vivido en nuestra nación después del colapso económico de 1994.

El responder dicha interrogante de forma "global" es decir partiendo de la realidad actual del mundo parecería absurdo; en recientes estudios se concluye que el problema no radica en la producción, sino en la adecuada distribución de lo producido; siendo así se tiene que unos países intensivamente industrializados se "encargan" en el mejor de los casos de generar la producción necesaria para la subsistencia de la humanidad. Sin embargo visto esto en el "agregado mundial" no se alcanza a percibir los problemas intrínsecos de cada uno de los países que no se encuentran altamente industrializados y que

por comodidad son llamados "en vías de desarrollo".

A partir de lo anterior, del análisis de la problemática de México en particular trata el libro "El Sector Agropecuario Mexicano (después del colapso económico)", obra enriquecida por la participación de los especialistas actualmente más comprometidos con el análisis de la problemática de dicho sector y bajo la coordinación de Felipe Torres.

La obra está estructurada por diversos artículos y nos permite conocer de manera simplificada, y no por ello carente de profundidad, la problemática a la cual se enfrentó (enfrenta) el sector agropecuario, en las últimas décadas. Dichos artículos son resultado del Seminario Internacional de Economía Agrícola, donde se expone y concatena cómo en distintos momentos se han generado políticas que han dado resultados tales como: la merma del sector, resultado de la creencia que en su momento afirmaba era posible en la mayor parte del territorio nacional implementar políticas y tecnología

no propias para las condiciones agroecológicas de las distintas regiones; el tratamiento de dicho sector como cualquier otro (que no se hace en ningún país industrializado).

El planteamiento de dicha realidad no sólo se queda en "analizar" las circunstancias que generaron el deterioro del sector, sino se encuentra profundamente enriquecido por el diagnóstico actual, hasta este punto la obra aporta no sólo una comprensión del "¿qué pasó?" Si no del "¿qué está sucediendo?", siendo en este punto donde radica la mayor riqueza de la obra: qué está sucediendo en la nación como resultado de las tendencias actuales del mundo.

Una reflexión sobre las políticas para el desarrollo agropecuario sostenido con equidad es la primera ante la que se encuentra el lector al iniciar la revisión de la obra donde se aborda lo antes expresado.

Al lograr dimensionar la trascendencia de las políticas económicas implementadas en América Latina en las últimas dos décadas, con las modificaciones que éstas implicaron para el sector en cuestión, se logra apreciar a través de la lectura cómo van originándose la heterogeneidad estructural y la desigualdad social tan acentuada en los países latinoamericanos, con "...el

agravamiento de hambre, miseria y marginación".

El tan sólo calificar como viables las alternativas tomadas en otras latitudes, por el simple hecho de ser "generadas afuera" no ha resultado del todo responsables, la alternativa al respecto es de acuerdo con Trápaga (p. 45) estudiar qué están haciendo aquellos países (industrializados) que "imponen" cierto comportamiento productivo a los países como el nuestro, el cual aun cuando se deseara no se puede considerar incluido en el selecto grupo de "industrializado"; el aporte hecho permite ponderar, dar la justa dimensión y evaluar si todo y cuanto se acata corresponde con las estrategias que en dichos países se implementan y cómo éstas afectan los ingresos agrícolas de los productores en los distintos países y consecuencia lógica la heterogeneidad en los niveles de vida.

Así, de transitar en una lectura absorbente e ir comprendiendo como se ha perfilado el presente se llega al punto donde se hace necesario analizar cuánto en realidad los créditos otorgados mediante el sistema financiero rural mexicano aportaron y/o deterioraron la dinámica del sector, aquí resulta conveniente hacer esta profunda distinción, puesto que es

consabido que el crédito funge como percutor de cualquier rama de la economía, desafortunadamente la inadecuada estructura administrativa y la carencia de efectividad en los controles coadyuvaron a la ya mermada participación del crédito no alcanzándose las metas esperadas en el sector.

Para lograr fundamentar de forma contundente el trastorno del sector (que más pareciera que no se le da la dimensión de prioritario y estratégico, por parte de los hacedores de política económica) en la obra se realizan recurrentes análisis estadísticos sobre el comportamiento de los créditos, los precios la balanza comercial (agropecuaria), el monto de los subsidios, la superficie agrícola, entre otros tópicos de interés fundamentales para el pleno conocimiento de la realidad del sector. Por lo que se refiere a este tipo de análisis se logra percibir el cambio estructural que ha experimentado como resultado de las distintas políticas económicas que lo han afectado.

Para quienes apenas comienzan a conocer la problemática del sector agropecuario como los estudiantes novatos o para aquellos que ya se encuentran inmersos en la problemática, la obra aporta importantes datos para la generación de nuevas reflexiones, en

dichos datos se encuentra de forma oportuna la evolución de la cartera vencida, su reestructuración y magnitud; la cual se incrementó después del "colapso de 1994" así como propuestas que distintos especialistas realizan a la luz de dicha investigación.

En esta parte de la obra se tiene en su conjunto un perfil de la realidad del sector, pero el sector no termina en las parcelas, el sector comienza ahí, ¡donde se transforma la materia prima en alimentos! No se está contemplando un sector inerte, un sector cuya influencia en la sobrevivencia de la especie sea secundario, sino un sector del cual se obtiene lo necesario para gozar de fuerza motriz, de vida (en ocasiones pareciera que esto se olvida) pero entonces, si la dinámica del sector cambia es consecuencia de que la industria alimentaria lo ha hecho también como respuesta a dichos cambios.

Dichas alteraciones han impactado de modo creciente en la población de mayor marginación, en nuestros pobres, aquellos seres que por razones intrínsecas a su devenir o por situaciones exógenas se hallan a la zaga, desafortunadamente la mayor concentración de éstos viven en las zonas rurales, quienes por sobrevivencia emigran a las ciudades, generando mayores presiones sociales y problemas de indigencia,

que van las más de las veces acompañadas de vicios, como una síntesis de dicha problemática Matus (p. 155) hace una reflexión digna de considerarse.

Aunado a la realidad nacional y tal como se espera, acuerdos de tipo comercial entre países afectan de igual forma la dinámica del sector, en el artículo de Mújica (p. 197) se concluye de forma radical en la descripción de lo que actualmente acontece en la capacidad productiva rural.

A manera de comentario final

El comportamiento de la economía mexicana "...ha mostrado el carácter contradictorio de las políticas macroeconómicas sectoriales implementadas después de la crisis de 1982... no sólo no ha resuelto el problema de descapitalización del campo... incluso lo ha agudizado, al utilizarlo como... anclas de la política antinflacionaria..." si más jóvenes estudiantes tienen acceso a este tipo de obras estaremos dando un paso trascendente para la comprensión de nuestra nación.

No basta con comer (y en el mejor de los casos creernos alimentados) sino con tener presente que del deterioro del sector agropecuario se han desprendido los más de 5 millones de inmi-

grantes hacia Estados Unidos, pese a la existencia de una "demanda de mano de obra" que pueden los mexicanos y latinoamericanos satisfacer a cambio de las remesas (que se estiman en más de 2 millones de dólares) a sus familia, es necesario revertir la tendencia del sector para beneficio de quienes en él viven y no sobran en la nación. L.E. ABEL RODRÍGUEZ HUERTA
